



ESTRUCTURA DE LA CADENA DE CARNE BOVINA ARGENTINA

María Cecilia Paolilli^{1}, Silvina M. Cabrini¹, Leandro O. Pagliaricci¹, Francisco A. Fillat¹ y María Victoria Bitar²*

El presente artículo caracteriza la producción, industrialización y comercialización de la carne bovina y sus derivados destacando la importancia estratégica de este sector para la economía del país.

INTRODUCCION

La cadena de carne vacuna se inicia con la actividad de cría, continúa con la recría e invernada del ganado a campo o en feedlots y finaliza con la faena y comercialización de la carne y subproductos. Se caracteriza por una diversidad de agentes intervinientes, dado que coexisten distintos circuitos de comercialización. La particularidad de la cadena es que la unidad de transacción, la hacienda en pie, cumple la doble función de bien de cambio y de bien de capital cuando es destinado a la reproducción. Es una de las cadenas más importante del país, por constituir una actividad con valor agregado, demandante de mano de obra directa e indirecta y por la generación de divisas a través de las exportaciones.

DESARROLLO

A partir de fuentes de información secundarias generada por organismos del estado y entes privados encargados de regular la actividad de la cadena cárnica bovina, (ex ONCCA, SENASA, Ministerio de Agroindustria, Mercado de Liniers, IPCVA, Consorcio de Exportadores de Carnes Argentinas, INTA) se procedió a i) analizar la evolución de series temporales de datos estadísticos nacionales e internacionales, para el período 2000-2018, ii) caracterizar la producción primaria a nivel nacional y la zona núcleo del norte de Buenos Aires, la industrialización y los principales mercados.

RESULTADOS

Producción primaria

La producción mundial de carne vacuna es de aproximadamente 63 millones de toneladas. Durante la última década, se incrementó en el orden de 8%, por debajo del crecimiento de la población mundial (15%). La tendencia creciente registrada en 2003-2007 se revirtió en 2008/2009 debido a la crisis internacional, manteniéndose luego rela-

tivamente estable. En el año 2018 se registró un crecimiento anual del 2% y Estados Unidos se posicionó como el principal productor mundial concentrando el 19,7% de la producción, seguido por Brasil (15,4%), la Unión Europea (12,9%), China (11,5%) e India (6,9%). Argentina ocupa el sexto lugar, con una participación del 4,4%.

En Argentina, durante los primeros años de la década del 2000, las existencias y la producción mostraron una tendencia creciente, con un máximo de stock en 2007 de casi 59 millones de cabezas y 3,2 millones de toneladas de carne, respectivamente (Figura 1). Entre 2007 y 2011 el stock disminuyó un 22%, provocado principalmente por la sequía de 2008/2009, que impulsó una fase de liquidación, superando con un 43% el límite técnico de la faena de vientres. En 2010, la producción de carne alcanzó apenas los 2,5 millones de toneladas. En 2011 comenzó un período de recomposición de hacienda, reflejado en una mayor retención de vientres (37% de hembras faenadas). En los años subsiguientes, el stock se mantuvo en torno a los 52 millones de cabezas con un crecimiento promedio anual del 2%, aunque aún resulta un nivel bajo respecto al promedio del período 2003-2007. La disminución de la producción durante el año 2016 estuvo vinculada con otra pequeña fase de retención ante las buenas expectativas ganaderas frente a las medidas adoptadas en materia de comercio exterior. A fines de 2018, el stock de ganado bovino argentino alcanzó los 54,8 millones de cabezas, mostrando una recomposición del 2,7% respecto del año anterior y la producción ascendió a 3,06 millones de toneladas, con un incremento anual del 7,15%.

En Argentina, la producción primaria se caracteriza por la atomización de la oferta. Más de la mitad de los establecimientos ganaderos del país poseen menos de 100 cabezas de ganado bovino. Sólo el 5% de los productores tienen es-

1- Economía y Sociología Rural INTA EEA Pergamino Av Frondizi km 4,5 (B2700WAA) Pergamino

2- Becaria de postgrado, UNNOBA

* paolilli.maria@inta.gob.ar

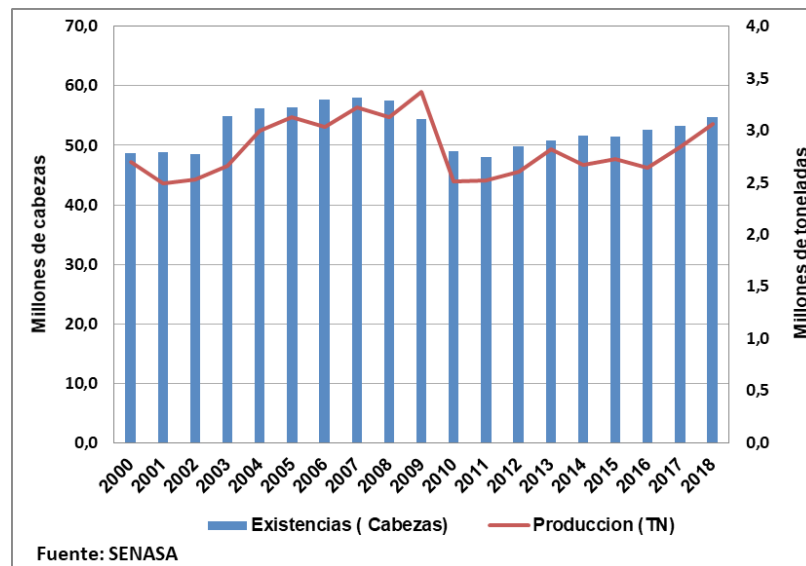


Figura 1. Ganadería bovina, evolución de existencias y producción, Argentina, 2000-2018.

tablecimientos de más de 1.000 cabezas. Hasta hace tres décadas atrás la actividad se encontraba plenamente concentrada en la región central del país, en donde se encontraba el 80% de las existencias, por una conjunción de factores históricos y productivos. No obstante, con el mayor desarrollo e intensificación de la actividad agrícola en esta región, la ganadería se instaló progresivamente en tierras de menor productividad relativa de la zona extra pampeana. Esta situación se agudizó en la zona núcleo agrícola por excelencia (norte de Buenos Aires, sur de Santa Fe y sur de Córdoba) produciéndose una relocalización intra-territorial ocupando la agricultura tierras que con anterioridad eran destinadas a la ganadería.

En 2018, el país contaba con 204 mil establecimientos ganaderos y el 69% de las existencias estaban localizadas en la región central (Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos, Buenos Aires y La Pampa); el 17% en el NEA (Corrientes, Misiones, Chaco y Formosa); el 7% en el NOA (Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca y Santiago del Estero), el 4% en Cuyo (La Rioja, San Juan, Mendoza y San Luis) y el 2% en la Patagonia (Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego).

La provincia de Buenos Aires aporta el 35% del stock nacional, con casi 19 millones de cabezas y el 24% de los establecimientos ganaderos del país. El 20% de esas existencias se encuentran en el norte de Buenos Aires. Esta región, puede ser definida como de ciclo completo y convive con una agricultura de alta producción, la que compite permanentemente por el recurso suelo, y le permite disponer de granos y otros subproductos destinados a la suplementación. En la zona núcleo los rodeos son más pequeños que los del resto de la

provincia y contribuye con un 14% de los establecimientos de engorde a corral del país.

Etapa industrial

La faena se realiza en frigoríficos y mataderos provinciales y municipales. El sector frigorífico es altamente heterogéneo por las diferencias de escala, la actividad que realizan (faena, despostado o procesamiento) y el destino comercial de la producción.

A fines de 2018, había 387 plantas operativas, compuestas en un 77% por mataderos frigoríficos y un 23% de mataderos rurales.

La ubicación de las plantas faenadoras coincide generalmente con la proximidad a los centros urbanos. La mayor parte de las plantas activas se encuentran ubicadas en la provincia de Buenos Aires, le siguen la provincia de Chaco y Entre Ríos. En estas dos últimas, la mayor parte de los establecimientos son mataderos rurales, mientras que en Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba la mayoría son frigoríficos.

El norte de Buenos Aires concentra el 38% de los frigoríficos del país y el 65% del total provincial siendo, a su vez, de mayor tamaño que los localizados en el centro-sur de Buenos Aires, ya que absorben el 76% de la faena provincial y el 52% del total nacional.

Al evaluar la participación en la faena, se observa una gran atomización en la etapa de transformación. Las primeras diez empresas en capacidad de faena, solo concentran el 20% de la faena total.

En el análisis de la faena deben tenerse en cuenta dos circunstancias que han caracterizado el último periodo: la liquidación de vientres y la

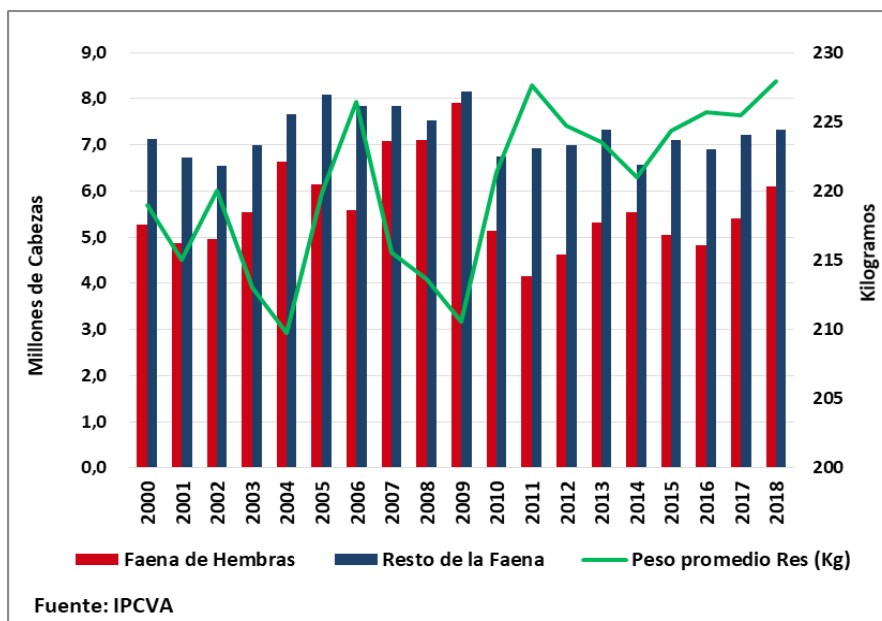


Figura 2. Faena y peso promedio res en gancho, ganado bovino, Argentina, 2000-2018

inclinación hacia animales con menor peso en la faena total que muestran ciclos y tendencias del mercado. (Figura 2).

Entre 2003 y 2009 la faena anual pasó de 12 a 16 millones de cabezas producto de una etapa de liquidación de vientres, lo que reflejaba la decisión del productor ganadero de desprenderse de los mismos como bien de capital, decisión que depende, en ocasiones, de las perspectivas que existen sobre los precios. Las restricciones impuestas a las exportaciones a través de la denegación de ROE (Registro de Operaciones de Exportación), provocó que la producción se volcara exclusivamente al mercado interno, generando una caída significativa de los precios que alentó el proceso de liquidación. En 2009 la faena superó los 16 millones de cabeza, siendo el mayor volumen faenado, de los últimos veinte años. En 2010 se registró una caída anual del 26% en la faena ante el inicio de la fase de retención, por mejora en las condiciones climáticas y recuperación de los precios internos por falta de oferta.

Entre 2013 y 2015 volvió a producirse una liquidación de vientres hasta el año 2016 en que se advierte una reducción de la faena vinculada con otra pequeña fase de retención ante las buenas expectativas ganaderas, frente a las medidas adoptadas en materia de comercio exterior.

Durante el año 2018, la participación de las hembras en la faena llegó a 45,5%, convirtiéndose en el porcentaje más elevado desde la fase de liquidación que fue récord entre 2007 y 2009. La reducción del crédito por las elevadas tasas de interés, obligó al criador a financiar sus operaciones

diarias con la venta de hembras para faena, aprovechando los buenos precios, debido a la sequía y al crecimiento de las exportaciones a China.

En los últimos años, se registra un leve recupero del peso medio de faena, en parte explicado por el aumento de las exportaciones, dado que el mercado interno prefiere carne proveniente de animales de menor peso.

Destino comercial

El mercado interno consume el 80% de la producción y el excedente se destina a la exportación. Esto determina que cualquier variación en el mercado interno tiene un impacto muy fuerte sobre el desempeño de toda la cadena.

En el mercado de exportación, solo diez firmas grandes comercializan aproximadamente el 75% del volumen total, señal de que existe algún grado de concentración que podría impactar en la oferta local y por lo tanto en el precio.

La demanda de carne vacuna depende de la evolución de los precios relativos de sus principales bienes sustitutos; carne aviar y porcina. Entre 2000 y 2009, el consumo de carne vacuna en promedio fue de 65 kg/pc/año, registrándose el mayor consumo promedio en el año 2008 el que ascendió a 69 kilogramos por habitante.

A partir de 2010, el incremento de precios de la carne vacuna, producto de la recomposición de stocks post sequía, generó un encarecimiento respecto al resto de las carnes. Consecuentemente se contrajo el consumo, ganando participación la carne aviar y, en menor medida, la porcina.

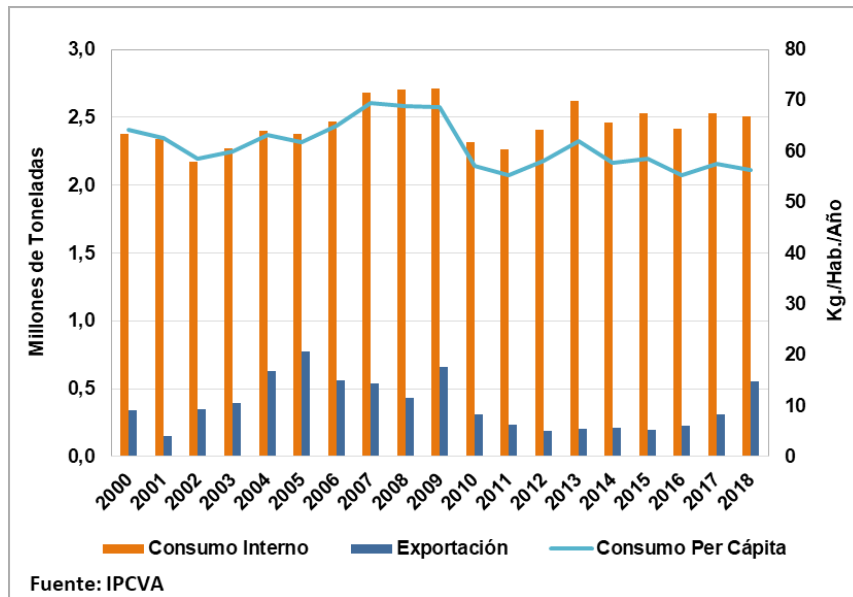


Figura 3. Destino de la producción de carne bovina, Argentina, 2000-2018

Mientras que el promedio de consumo de carne vacuna entre 2010 y 2017 fue de 58 kg/pc/año, durante el año 2018 este valor se redujo a 56,37 kilogramos por habitante, un 2,8% por debajo que el promedio de los últimos años. No obstante, el consumo de carne vacuna en Argentina, expresado por habitante, es el más alto del mundo, seguido de Uruguay, Brasil, Estados Unidos y Canadá. (Figura 3)

A partir de 2010, con el inicio del ciclo de retención, se registró un incremento de precios de las distintas categorías en pie, con aumentos mayores para el ternero de invernada respecto al novillo. El precio final de la cadena mantuvo un ritmo de crecimiento similar. El pico registrado en enero

del 2016 estuvo asociado a la devaluación de principios de 2016.

La relación entre los precios del kilo vivo del novillo en el Mercado de Liniers y el kilo de asado al consumidor sirve como aproximación del margen que frigoríficos y comercializadores de carne obtienen en relación con el ingreso de los invernadores.

Durante 2018, el precio de la categoría de cría e invernada y del precio en góndola tuvo incrementos por debajo del nivel general de precios, vinculado al incremento de la oferta. (Figura 4)

Respecto del mercado externo se observa que en el período 2004-2009 se registró una tendencia

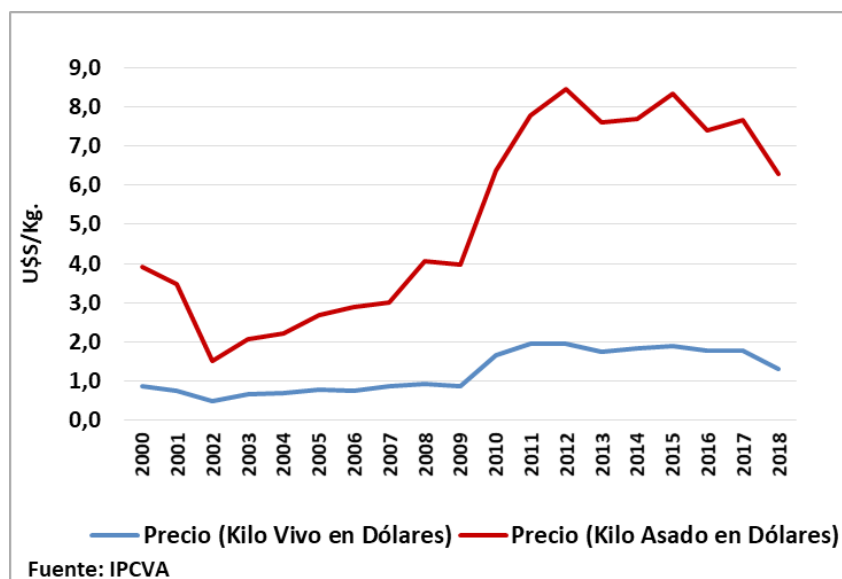


Figura 4. Precio kilo de novillo vivo y de asado, Argentina, 2000-2018

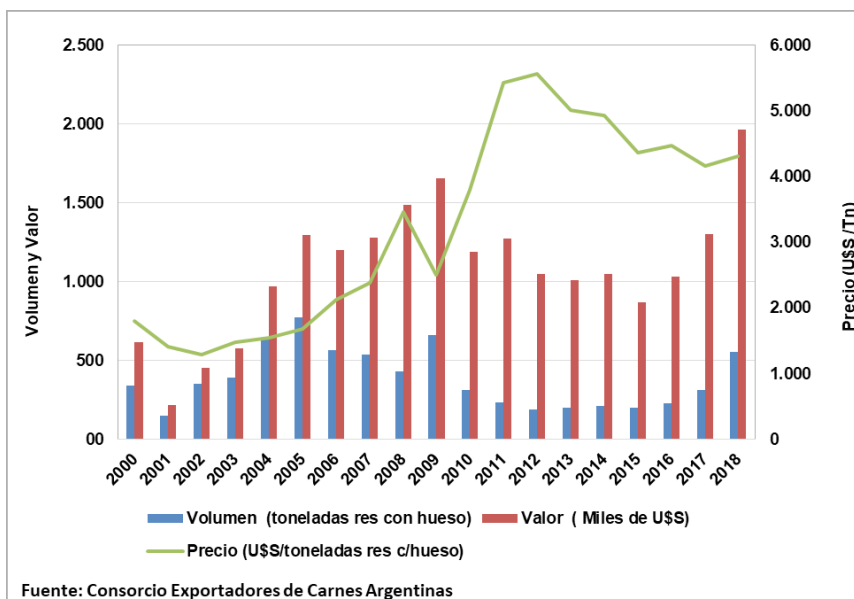


Figura 5. Exportaciones de carne bovina, Argentina, 2000-2018

creciente del valor de las exportaciones (Figura 5), resultando el promedio exportado de ese período un 52% superior al de los años 2000-2003.

En 2009 se registró un pico en las exportaciones por mayores saldos exportables, producto de la fuerte liquidación de vientres por la sequía. Con el inicio de la fase de retención se reduce la oferta de carne y las exportaciones caen en 2010 un 28%, sumado a la crisis mundial que contrajo el comercio internacional.

La aplicación del ROE rojo que monitoreaba las exportaciones de carne con el objeto de garantizar el abastecimiento del mercado interno, desalentó las exportaciones generando una caída tendencial

de las ventas externas entre 2008 y 2015. A partir de 2016, la reducción a cero de los derechos de exportación, el incremento de los reintegros y la eliminación del ROE rojo reimpulsaron las ventas externas del sector mejorando las expectativas de los productores y la participación de las exportaciones en la producción. En 2017 las exportaciones crecieron un 27%, traccionadas especialmente por la demanda del mercado chino de carne vacuna congelada sin hueso. El 2018, fue un año récord para las exportaciones de carne vacuna, con un volumen de 556.683 toneladas, registrando un 78% de aumento en comparación con 2017. (Figura 5)



El complejo de carnes y cueros bovino participó con el 5,0% (3.067 millones de dólares) de las exportaciones totales en 2018. El 75,8% corresponde a carne bovina (principalmente deshuesada fresca, refrigerada o congelada), mientras que el 24,2% restante está constituida por exportaciones de cueros.

Tradicionalmente, el destino preponderante de las exportaciones argentinas eran los países europeos como Italia y Países Bajos. China comenzó a aparecer como socio comercial relevante en 2014, y en 2017 pasó a ser el principal mercado tanto en términos de valor como en cantidades. Entre 2014 y 2018 las exportaciones a China crecieron un 71%.

En 2018 los principales destinos en valor FOB fueron China (998 millones de dólares), Alemania (261 millones de dólares), Chile (196 millones de dólares) y Medio Oriente (137 millones de dólares) que concentran más de la mitad de las exportaciones. La relevancia de Alemania tiene que ver con la venta de cortes Hilton, de alto valor unitario. En cantidades se destacaron China, Rusia y Hong Kong, que en conjunto absorbieron casi el 60% de las ventas externas de la cadena vacuna. Se exportaron cortes congelados (35%), seguido de las menudencias (30%) de valor unitario significativamente menor, carne fresca (24%) y procesada (11%).

CONCLUSION

La recuperación paulatina del stock ganadero, el aumento de la producción, la apertura del comercio internacional y la recuperación de precios en términos reales, demuestran el crecimiento que ha tenido el sector en los últimos años. Argentina, con veinticuatro millones de vientres en producción y frente a una demanda creciente de los mercados externos, tiene la oportunidad y el desafío de desarrollar una ganadería moderna y altamente tecnificada que permita agregar más valor y generar más empleos y divisas.

BIBLIOGRAFIA

Bases de datos de la Secretaria de Agroindustria - Sitio web: www.agroindustria.gob.ar. Acceso el 20/05/2019

Base de datos del Instituto de Promoción de la Carne Vacuna Argentina - Sitio web: www.ipcva.com.ar. Acceso el 22/05/2019

Base de datos del Servicio Nacional de Sanidad - Sitio web: www.senasa.gob.ar. Acceso el 23/05/2019.

Base de datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censo - Sitio web: www.indec.gob.ar. Acceso el 24/05/2019

Base de datos Consorcio de Exportadores de Carnes Argentinas - Sitio web: www.abc-consorcio.com.ar. Acceso el 27/05/2019 <<



↓ **DECARGAR ARTÍCULO**